

LA PROTESTA

PRECIO: 10 CTS. SUPLEMENTO SEMANAL PORTE PAGO

U. Telefónica 0.478 — B. Orden —

Redacción y Administración: PERU 1537

Valores y giros a M. TORRENTE

El aniversario de la
muerte de Ricardo Mella

La Encuesta de
Stebenville, Ohio

PRIMER ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE RICARDO MELLA

PEDRO SIERRA

Algunos apuntes para contribuir al estudio de su vida y su obra

El 7 de agosto de 1925 dejó de existir en Vigo un hombre del cual, por sus méritos de pensador sereno y profundo, guardan los anarquistas de habla española una grata memoria. Nos referimos a Ricardo Mella.

Muy pocos en nuestro idioma se elevaron en el campo revolucionario a la altura intelectual a que supo elevarse Mella por su esfuerzo tenaz y perseverante. Su obra es todo un monumento de cultura y una fuente inagotable de inspiración y de educación libertarias.

La PROTESTA, el decano de la prensa anarquista en los países de habla española, ha tenido en Mella uno de sus primeros colaboradores ya en 1897 y 1898. En lo sucesivo, si no sistemáticamente, ha contribuido también más de una vez con su pluma valiosa a enriquecer las páginas de nuestro diario. También se encuentran excelentes estudios suyos en la revista *Ciencia Social* de Buenos Aires, sin contar las publicaciones anarquistas de España desde 1881 hasta 1915.

Está en marcha la iniciativa de recoger en seis volúmenes lo más selecto de la obra escrita de Ricardo Mella; el primero de esos tomos apareció ya; *Ideario*, Gijón, 1926. Si un día se llegase a culminar ese proyecto, veríamos a Mella en toda su grandeza intelectual de pensador y de removedor de ideas.

Para conmemorar la primera fecha del aniversario de su muerte, hemos resuelto dar en este número del SUPLEMENTO algunos trabajos que habíamos recogido en ocasión de su muerte. No significa idolatría alguna el conservarle gratitud y el guardar su memoria por lo mucho que ha contribuido a esclarecer y ampliar los postulados del anarquismo.

Comenzamos también hoy a dar salida a las respuestas recibidas a iniciativa del grupo *Los Iconoclastas* de Stebenville, Ohio. El artículo del viejo camarada Palmiro de Lidia representa una opinión sólida y digna de ser tenida en cuenta, lo mismo que las que habrán de seguirle, de camaradas del país y del extranjero. A esa encuesta corresponde también el dibujo de Fermín Sagristá, que intercalamos en este número.

Nos parece que en este período de atomizamiento del esfuerzo revolucionario, todas las iniciativas tendientes a mancomunar voluntades y a poner en el platillo de la balanza de la opinión los distintos valores e inquietudes de los camaradas más capacitados para opinar sobre nuestros problemas, es merecedor de aliento y de apoyo.

En ese sentido nos complacemos en ofrecer las páginas del SUPLEMENTO a los camaradas que quieran dar su parecer sobre los puntos planteados.

El 7 de agosto de 1925 dejó de existir en Vigo Ricardo Mella, el escritor de más valía que tuvo el movimiento anarquista español.

Aunque apartado voluntariamente de la lucha desde hacía más de dos lustros, ¿quién de entre los que continúan fieles podrá ser tan mezquino de sentimientos para no llorar sinceramente la muerte del gran pensador, del que con su pluma formó legiones de militantes y convencidos en cerca de cuarenta años de apostolado ejemplar? Además, no hay que olvidar que Mella continuó siendo, hasta el morir, lo que antes había sido: un hombre libre. Y luego, que su labor de propagandista, tan enorme y brillante,

ocupaba al morir, de Director de la Compañía de Tranvías de Vigo.

Nació Mella en esta ciudad de Galicia en Septiembre de 1861. "Niño aun, según confesión propia de él, (1) en el agitado período del 73, mi buen padre, federal *enragé*, dábame a leer todos los periódicos, revistas y libros que entonces prodigaba el triunfante federalismo". Caída la República, vino una época — datos que tomamos de un diario de Vigo — "en que la juventud viguesa sentía con calor y entusiasmo los ideales de libertad y de progreso y se consagraba a su propaganda y defensa aun a costa de no pocos sacrificios. De un florido plantel de esa juventud, fué Mella la fi-



1861 — 1925

te, aún es y será aprovechada para nutrir las páginas de las publicaciones de la causa y atraer a ella nuevos adeptos...

Pero Ricardo Mella no es sólo acreedor a nuestro duelo por lo que valía intelectualmente y por la obra que hizo con todo desinterés. También lo es por su vida misma, casi consagrada al ideal y siempre sencilla y digna, aun ocupando puestos de cierto relieve como el que

gura más saliente, aunque por su modestia y sus vicisitudes no alcanzó todo el relieve que merecía y al que sin duda alguna estaba llamado".

"En Vigo — seguimos copiando del mismo diario — escribió Mella en no pocos periódicos, fundó algunos y dirigió otros. Merece citarse especialmente entre ellos *La Propaganda*, semanario de fensor de la clase obrera, que fundó en compañía de tres amigos, como el repu-

blicanos federales, y en el que inició Mella los avances que no tardaron en llevarle más allá de las fronteras ideológicas de este partido".

"Otro periódico que entre nosotros dirigió Mella fué *La Verdad*, bisemanario, que no había sido fundado por él, pero que pasó a sus manos. Por una noticia publicada en él, que había sido tomada de otro periódico y que aludía a Elduayen, se promovió una querrela que terminó con una sentencia de destierro".

Mella se fué entonces a vivir a Madrid. En contacto con Serrano Oteiza, director de *La Revista Social* y padre de la que después había de ser la buena compañera de Mella durante el resto de su vida, completó la ya iniciada evolución hacia el anarquismo. El mismo nos informa de este paso importante de su vida en el número 102 de *La Revista Blanca*, de 15 de Septiembre de 1902, respondiendo a una consulta que le había hecho esta publicación acerca de los autores que más habían influido en la formación de su pensamiento.

Decía así Mella:

"Era federal a los veintidós años; *La Revista Social* me decidió por el anarquismo, y el 82 fui a Sevilla — al Congreso de la Federación Regional Española — como tal. Proudhon influyó entonces grandemente sobre mis ideas. Más tarde Spencer. Conservo siempre cariño a los escritos de Pi y Margall. Actualmente leo lo que puedo y estudio, de modo que no acertaría a determinar una influencia dada".

En *La Revista Social* dióse pronto a conocer Mella como escritor de raras cualidades. En aquel mozo de poco más de veinte años apuntaba ya el publicista, el pensador profundo y elegante que más tarde habían de admirar todos cuantos le conocían.

Acudió Mella con dos trabajos al Primer Certamen Socialista que se celebró en Reus el 14 de Julio de 1885, y ambos fueron premiados. Se titulaba uno "El problema de la emigración en Galicia", estudio muy extenso y documentadísimo acerca de esta cuestión; el otro, "Diferencia entre el comunismo y el colectivismo", tema que preocupaba grandemente a los anarquistas de aquella época. Estos trabajos, y los demás que obtuvieron igual distinción en el Certamen, fueron publicados en un libro, en seguida agotado. Ahora lo reeditaba *Revista Nueva*, de Barcelona, que recientemente dejó de ver la luz.

Escribió luego Mella en la revista *Acra*, de Barcelona, y en el periódico *El Productor*, algún tiempo diario, también de la Ciudad Condal.

Convocado en esta misma ciudad, para tener efecto el 10 de Noviembre de 1889, un nuevo Certamen Socialista — el que se conoce con el nombre de Segundo, que es el mejor intelectualmente, de todos los celebrados — a él acudió Mella con distintos trabajos, a cual más meritorio. Son, por orden de publicación: "La Anarquía: su pasado, su presente y su porvenir", "Breves apuntes sobre las pasiones humanas" (2), "La Nueva Utopía" (novela imaginaria), "El colectivismo: sus fundamentos científicos", "Organización, Agitación, Revolución", y, por último "El Crimen de Chicago" (3). Estos trabajos, todos premiados, juntos con los

demás de otro autores que obtuvieron la misma distinción, se editaron en libro, habiéndose agotado la primera y segunda edición.

A partir de este Certamen, Mella brilló ya en el campo social como figura de primera magnitud. El mismo Pi y Margall fué sorprendido por la profundidad de pensamiento que encerraban los trabajos premiados de Mella y por la elegancia de estilo con que exponía sus ideas. Así, la colaboración de Ricardo Mella comenzó a ser solicitadísima por publicaciones numerosas de España y del Extranjero.

Mella no vivía de su pluma, como vivían y viven otros muchos con menos valer que él; tenía que ganar el sustento suyo y de la familia, que acababa de crear, con su profesión de tipógrafo. Pero, no obstante, atendía a todas las peticiones de colaboración que se le hacían, porque su pluma era fácil, poseía abundantes ideas en su cerebro y estaba, en el período de 1890 a 1900, animado de una fuerza de pasión revolucionaria que necesitaba manifestar del modo para él más factible: en el periódico y en la revista, en el folleto y en el libro.

En esta década de años colaboró asiduamente en los periódicos *La Anarquía* y *El Despertar*, de Nueva York; en las revistas *Ciencia Social*, de Barcelona y Buenos Aires (1895-96 y 1897-900, respectivamente); en *La Question Sociale*, también de la capital argentina (1894-96) y en *L'Humanité Nouvelle*, que dirigía A. Hamon, en París.

De esta época es su famoso libro *Lombroso y los Anarquistas* (Barcelona, 1896), en el que refuta las teorías antropológicas de aquel escritor italiano, y sus folletos "Los sucesos de Jerez" (Barcelona, 1892), "La barbarie gubernamental en España" (Brooklyn, 1897) y "La ley del número" (Vigo, 1899).

En Septiembre de 1900 representando a varios grupos libertarios, asistió al Congreso Revolucionario Internacional de París, presentando su hermosa Memoria "La cooperación libre y los sistemas de comunidad", donde fija, puede decirse que definitivamente, su criterio sobre la base económica de la sociedad del porvenir. De este mismo año son sus folletos "Del amor: modo de acción y finalidad social", editado en Buenos Aires por la Biblioteca "Geopolítica", y "Táctica Socialista", imprenta del Progreso, Madrid.

"La coacción moral", uno de sus más bellos trabajos de pensador y de artista del lenguaje, es de 1901. Agotada la primera edición, se reeditó más tarde en el tomo "Cuestiones sociales".

Durante los primeros años del siglo actual colaboró en distintas publicaciones: *La Revista Blanca* y *Tierra y Libertad*, de Madrid; *Juventud*, de Valencia; más asiduamente, en *Natura*, magnífica revista que salió en Barcelona en 1903-1905. En la colección de esta revista, con hermosos artículos que aun sigue reproduciendo la prensa libertaria mundial, figura también el texto de una conferencia que explicó Mella en el Instituto de Jovellanos de Gijón, el 2 de Abril de 1903, acerca de "Las grandes obras de la civilización", conferencia que más tarde, en 1915, apareció en folleto editado por la Biblioteca "Cultura Obrera", de Jerez.

Desaparecida *Natura* y habiendo surgido por entonces grandes divisiones entre los anarquistas españoles, Ricardo Mella, que por temperamento y educación estaba siempre por encima de pequenezes de capilla y de bajas pasiones, decidió recluírse en el silencio, estudiar más, meditar, pensar más en los suyos. Que yo sepa, en estos años de depresión moral sólo escribió algún que otro trabajo para la revista *El Pensiero*, de Roma, y *LA PROTESTA*, de Buenos Aires.

Se reanimó de nuevo su pasión por el ideal después de los sucesos de Julio de 1909 en Cataluña. Aquella rebelión y los hechos posteriores le habían galvanizado. Pero, aunque colaboraba algo en el diario madrileño *El País*, tenía necesidad de una tribuna periódica más propia y que no guardase relación con el pasado, causa de su silencio en España. Expuso su objeto a buenos amigos de distintas poblaciones, y habiendo recibido la ayuda necesaria para los primeros números de un periódico, pronto vio la luz *Acción Libertaria*.

En este semanario (Gijón-Vigo, 1910 al 11), en el que le sucedió *El Libertario*, Gijón, 1912-13, y en *Acción Libertaria*,

segunda época, Madrid, 1913-14 está sin duda, lo mejor que Ricardo Mella produjo con su pluma; lo creía él también así, según cartas suyas que conservo. Los anteriores años de apartamiento de las lides periodísticas, consagrados al estudio y a la reflexión, habían elevado sobremanera el pensamiento de Mella. Estaba entonces en la edad en que las inteligencias superiores se hacen completamente maduras. Su estilo, siempre tan claro y galano, había también ganado en riqueza de expresión, como si para Mella no tuviese ya secretos el idioma. Ahí están, para atestiguarlo, sus soberbios artículos de esos años: "Los cotos cerrados", "La gran mentira", "Diálogo acerca del escepticismo", "Los grandes resortes", "Más allá del ideal", "Las viejas rutinas" y mil más, pues Mella, fecundo como nunca, escribía en ese período con verdadera prodigalidad, firmando con su nombre, con dos iniciales, con una sola, con sus seudónimos: Raul, Mario, Dr. Alen, sin firmar también. En esas publicaciones cultivó Mella todos los géneros posibles del periodismo de ideas: el artículo de fondo, consagrado generalmente al comentario de la actualidad política y social; la exposición de teorías, siempre original y sugerente; la réplica apabullante al adversario; ensayos libertarios, educativos y llenos de emoción, de calor; la crítica de libros... Pero, todo, escrito de modo superior, sin una nota de mal gusto, porque Mella era un aristócrata de la inteligencia. Muchos de estos trabajos, que habían de ser los últimos de él, dejan en el ánimo esa impresión de serenidad que solo saben provocar los escritores de selección...

Después no escribí más para el público, no obstante lo mucho que se le solicitó, sobre todo durante la guerra mundial, para conocer su opinión valiosa acerca de tan extraordinario problema. Alimentaba yo la esperanza de que no se iría Mella de la vida sin dejar alguna obra definitiva, recordando siempre los detalles: uno, que en 1911 me había dicho que pensaba refutar, en un libro, las teorías de Le Dantec sobre el egoísmo y el ateísmo, que le habían inquietado, como se ve apuntar al final del hermoso prólogo que Mella puso a "La ciencia moderna y el anarquismo" de Kropotkin, cuyo prólogo tiene tantas ideas y sabrosidad como el mismo libro que lo inspira; otro que años más tarde, en carta que guardo todavía, me comunicó también que no quería morir sin haber antes escrito una obra que llamaría acaso "Libro del increíble". Desgraciadamente para los que le admirábamos y para su mayor gloria al mismo tiempo, ninguno de esos proyectos llevó a cabo. La familia de Mella me informa que no quedó inédito el menor escrito de él.

En los últimos años de su vida, aun sin dejar de ser profundamente libertario, había evolucionado Mella hacia una comprensión de las ideas por encima de todos los dogmas, una suerte de escepticismo filosófico con gran fondo idealista. Terminaba así Mella, lógicamente, de recorrer el camino que apuntaba seguir con su ruidoso artículo "La bancarrota de las creencias", que apareció en el número 107 de *La Revista Blanca*, Madrid, 1 diciembre 1902, ruta que años después emprendió resueltamente en "Diálogo acerca del escepticismo", "Los cotos cerrados", "Mas allá del ideal", etc. Se había curado ya del infantilismo revolucionario que en su juventud estaba mezclado con su obra de pensador. Formar conciencias independientes, emancipadas, hu aquí lo que parecía esencial para él. Mella no era nietzscheano; sé que no podía leer al filósofo de Roeken porque encontraba su estilo indigesto y crueles, de "casta", sus teorías; pero ¡qué coincidencia para mí entre el espíritu de los trabajos con que Mella terminaba su vida de publicista y el que Zarathustra quería dejar a sus discípulos al despedirse de ellos... Quizá en su soñado "Libro del increíble" pensó Mella tratar de tan interesantes cuestiones. ¿Y quién mejor que él, iconoclasta, enemigo encarnizado de las tiranías sobre el cuerpo y el espíritu, para hacer un a modo de Evangelio del hombre libre?

Tales son los rasgos más salientes, a mí entender, de la fuerte figura intelectual de Mella, claro que muy someramente trazados. Examinar su vida y su obra con mayor detenimiento, nos llevaría más lejos de lo que requiere un trabajo como

D. A. DE SANTILLAN En torno a Mella

En la hermosa exposición anarquista que constituye la refutación de las insanas de Lombroso por Ricardo Mella (pág. 111, edición LA PROTESTA) encontramos este pasaje:

"Somos hombres de ideas, que amamos fuertemente aquello que se nos ofrece con los caracteres de una verdad irreductible, que abrigamos la creencia en un mundo mejor, y, si alguna vez flaquea nuestro cuerpo maltratado, no flaqueará nuestro cerebro en la convicción de una idea por la cual luchamos a brazo partido con una sociedad saturada de preocupaciones, egoísmos e inmoralidades"...

¿Quién no ha pensado en el ejemplo de la vida de Mella al releer ese pasaje escrito hace casi treinta años, cuando el autor estaba aún en la plenitud de su actividad intelectual? Parece que ya entonces hubiera tenido el presentimiento de que su cuerpo flaquearía, pero que, sin embargo, su espíritu continuaría firme en las ideas de su vida. Y se entiende, un hombre como él, simple obrero estudioso que llegó, por su propio esfuerzo y por su tenacidad, a rendir examen de ingeniero, sin abandonar, por eso, su función insustituible en la propaganda durante los períodos más agitados y más peligrosos del anarquismo español, ha tenido que ir dejando en el camino penosos jirones de su existencia.

El cuerpo de Mella flaqueó antes de llegar al fin de su vida de trabajo. Pero ha dado al anarquismo casi 35 años de su pensamiento privilegiado. Últimamente, los últimos diez años, se sintió débil para continuar en la brega, pero no hizo la menor concesión en el terreno de sus convicciones ideológicas. Murió fiel a la anarquía, que contribuyó, honrosamente, a propagar y a esclarecer.

Sin embargo, hemos tenido en la mano una posibilidad de hacerle volver a la lucha. Desgraciadamente las cosas siguieron otro curso, haciéndonos perder una última ocasión para escuchar la palabra autorizada de ese hombre modesto y laborioso. Hemos considerado siempre a Mella como un valor intelectual digno de figurar entre los mejores escritores del anarquismo. No sólo por España misma, sino por todos los países de lengua castellana, anhelábamos que la pluma de Mella volviera a cooperar en la propaganda escrita. Era, para nosotros, una tragedia ver la pobreza de pensamiento

del presente, dado lo que representaba Mella dentro de la ideología anarquista. Porque los que quieren conocer a fondo estas doctrinas habrán de estudiar la forma original en que las interpretaba Mella, principalmente en lo que se refiere al concepto que tenía de los límites de la libertad individual, que le llevó a defender durante muchos años el colectivismo por oposición al comunismo, guardando en esto gran afinidad con Tucker. Pues éste y los demás aspectos de la personalidad de Mella deben ser destacados en un trabajo más detenido y completo, que no dudo se hará.

Pero antes sería preciso recoger y editar ordenadamente su obra de publicista que conserva valor de perennidad, que no es corta. Esta obra, rica en ideas y contenido, varía en los temas, escrita con pluma de artífice, está por ahí dispersa en periódicos y revistas que hoy se consiguen mal, o en folletos casi agotados ya. Para los que fuimos amigos, admiradores o discípulos del muerto, ¿no es un deber publicar unos tomos que contengan toda su brillante labor?

Sería el mejor homenaje que podríamos hacer a Mella, sin profanar así nada su espíritu iconoclasta.

- (1) "La muerte de Pi y Margall, núm. 84 de la "Revista Blanca", Madrid 15 diciembre 1901.
- (2) Reeditado por Sempere en el libro de Mella "Cuestiones sociales", Valencia 1912.
- (3) Figura igualmente en "Cuestiones sociales".

de la generación actual de los militantes y de los propagandistas. A principios de 1922 visitamos a Mella en su domicilio de Vigo. La editorial LA PROTESTA había deseado hacer conocer lo antes posible a los lectores de habla española, la *Ética* de Kropotkin. Habiendo llegado a nuestros oídos que se haría de inmediato una edición inglesa propusimos a Mella que se encargara de la traducción y que escribiera un prólogo como aquel famoso prólogo de *La Ciencia Moderna y la Anarquía*. Mella se había mostrado completamente decidido a no volver a tomar parte en la propaganda cotidiana; nos dijo que éramos los jóvenes los que debíamos ocupar su puesto, que él era viejo; nos dijo su edad, — por cierto más elevada de lo que habíamos imaginado y de lo que se hubiera deducido al verle aún, en apariencia, tan ágil y tan móvil. Exteriormente aparentaba unos 50 años, pero había pasado ya de los 60. Recordamos que, hablando de la revolución rusa, nos dijo que se había desinteresado del estudio de esa cuestión y que ya no se contaba con fuerzas para escribir al respecto. En una palabra, y a pesar de nuestra insistencia, quedó firme en su negativa, pero entendimos que esa firmeza se quebrantaría si halláramos el modo de interesarlo en una labor cualquiera del movimiento. Para la traducción de la *Ética* no puso reparo alguno, prometiendo igualmente escribir el prólogo solicitado; creemos haber sacado la impresión de que ese trabajo lo haría con íntima satisfacción. Al despedirnos, después de haber convenido los primeros detalles de esa traducción del inglés, como lamentáramos su aislamiento y su negativa a tomar parte en nuestras cosas, nos dijo con un tono de camaradería y de aliento que no hemos olvidado: Comenzaré por la traducción de la *Ética* y veremos más tarde si se presenta la ocasión para cooperar en nuestra prensa. Hemos salido de la casa de Mella con una cierta esperanza de que volveríamos a recibir el apoyo precioso de su talento en la propaganda escrita. Y, durante algún tiempo, nos hemos hecho toda suerte de ilusiones. Por desgracia la traducción inglesa de la *Ética* no estaba a la altura que habíamos supuesto y hubo que desistir del proyecto primitivo. He ahí cómo nos hemos privado del concurso de los últimos años de la vida de Ricardo Mella.

Se dice que toda la prensa gallega dedicó sentidas notas necrológicas a la memoria de Ricardo Mella en ocasión de su muerte y que su sepelio dió motivo a un paro general del trabajo en Vigo. Galicia no podrá nunca desconocer lo que ese hombre ha significado, en general, y particularmente, para la región. El fenómeno gallego de la emigración ha llamado la atención de cuantos tuvieron la oportunidad de conocerlo. Es toda una tragedia que hirió el corazón de Mella desde su juventud. Uno de sus primeros trabajos literarios se titula *El problema de la emigración en Galicia*, que data de 1885, si no nos equivocamos; el jurado lo rechazó por el radicalismo de sus conclusiones. Entonces lo presentó al primer Certamen socialista de Reus, que premio e hizo publicar esa hermosa memoria. Tal vez hoy no produjeran en los gallegos tanto asombro los puntos de vista de Mella, reveladores de su talento. La emigración gallega continúa siendo una tragedia dolorosa y son las mismas causas que anatematizaba Mella en 1885 las que la producen.

Reseñando la aparición de ese escrito, decía la revista *Acacia* de Barcelona en junio de 1886: "Si no conociéramos ya la competencia de nuestro amigo Mella en cuestiones sociales, el examen de la memoria que nos ocupa bastaría a demostrarlo".

He aquí como insiste sobre el mismo tema en la refutación del libelo de Lombroso contra los anarquistas: "...En Galicia, donde casi todo el mundo es propietario, la miseria es el estado latente de todos los días, porque nadie tiene

los elementos más indispensables para vivir. La población gallega vese forzada a emigrar continuamente, cubierta de harapos, sucia y hambrienta. Los grandes transatlánticos conducen a los gallegos al otro lado del océano en verdaderos montones de esclavos, y los trenes de Castilla arrastran vagones destinados exclusivamente a los segadores de la tierra galaica a quienes se embarca conduciéndolos como a rebaño de borregos! ¡Cuántas veces ha subido a nuestro rostro la indignación al contemplar, en los andenes de la estación del Norte de Madrid, el espectáculo de esas conducciones innoles!"...

No hay duda que Ricardo Mella ha sufrido realmente ante ese espectáculo y quedaría por saber la parte que ha tenido el problema de la emigración gallega en el despertar de su espíritu a las ideas libertarias.

Los camaradas que se ocupan de la propaganda en Galicia harían bien en releer las sugerencias y los estudios de Mella sobre el problema de la emigración. Casi estamos por asegurar que podría elaborar el programa de propaganda y de organización más apropiado a esa región de España siguiendo el pensamiento de Mella. Zona eminentemente agrícola y en donde la miseria es tan extrema, si hasta ahora su población agraria no integró las filas de la revolución social ¿no será porque no hemos sabido llegar con nuestras ideas a su cerebro y a su corazón?

Intelectualmente, Mella ocupa una posición propia en el anarquismo. No ha estado nunca completamente de acuerdo con el comunismo de Kropotkin. Ni lo estuvo él, ni lo estuvo Tárria del Mármol, ni lo estuvo siquiera Anselmo Lorenzo. No hace mucho aun el camarada Urales reclamaba la paternidad de la teoría del *Anarquismo sin adjetivos*, atribuida por Max Nettlau a Tárria del Mármol. Y si ahondáramos la cuestión, llegaríamos tal vez a demostrar que en los países españoles, donde casi todos los anarquistas nos decimos comunistas anarquistas, el comunismo no es interpretado como un sistema económico fijo, sino como una expresión de la vida y de las relaciones económicas libres, que coincidirá o no con las previsiones kropotkinianas, pero que no será un fruto de un programa previamente establecido.

No hay dogma económico, así advertía Anselmo Lorenzo hacia 1886, no debe haberlo. Para nosotros si un dogma hay es el de la libertad, o sea la negación de todos los dogmas. Esta posición tan brillantemente defendida por Mella ha dejado sus rastros en todo el anarquismo de los países españoles, que sin embargo proclamaron el comunismo anárquico casi unánimemente. Pero simultáneamente sostienen con Mella que "la organización futura, la organización anarquista, no será un producto forzado de un plan preconcebido, sino una resultante de los acuerdos parciales de los individuos y de los grupos, según las circunstancias y la capacidad del pueblo en el momento".

Que nuestros camaradas vuelvan a leer el prólogo de Mella a su traducción española de *La Ciencia Moderna y la Anarquía* de Kropotkin, que vuelvan a leer la Memoria presentada al congreso internacional anarquista de París en 1900 (reproducida en casi toda la prensa anarquista y últimamente en el SUPLEMENTO, año II, N.º 95), que se estudien los numerosos artículos publicados por Mella en diversos periódicos y reproducidos luego en folletos. Su posición puramente anarquista es clara, convincente y nos demuestra a nosotros mismos que estamos más cerca de compartir sus ideas que de aceptar dogma alguno en el terreno de la economía.

LOMBROSO Y LOS ANARQUISTAS

Por RICARDO MELLA

(Estudio y réplica)
Un volumen de 172 págs. en 8.º

Precio \$ 1.—

Se vende en esta administración

MAX NETTLAU Ricardo Mella y el anarquismo sin adjetivo (1900)

Las camaradas de lengua no española han caído muy poco a Ricardo Mella, pues casi ninguno de sus escritos ha sido traducido. Eso es tanto más de lamentar cuanto que, aparte de lo que escribió sobre las cosas de España y otras que ignoramos necesariamente, era de esos raros autores que tenían ideas originales que habría sido necesario conocer internacionalmente y lanzar en el surco de la discusión entre todos nosotros. Es ya demasiado tarde para que él pueda tomar parte en un cambio de opiniones promovido así, pero, un tal examen de su obra, primeramente por una edición en volúmenes de sus escritos esparcidos en español, que podría ser seguida por una selección bien escogida en otras lenguas que, dejando a un lado la parte local y puramente propagandista, haría más accesible la parte verdaderamente original de su obra.

En otros tiempos he podido ver los siguientes escritos suyos que, sin embargo, no puedo reunir en este momento: en el Certamen socialista de 1885 (Reus): *El problema de la emigración en Galicia*, y en folleto también, de 70 páginas; en el segundo Certamen (Barcelona, 1890): *La anarquía; Breves apuntes sobre las pasiones humanas; La nueva utopía; El colectivismo, sus fundamentos científicos; Organización, agitación, revolución; El crimen de Chicago. Organización...* existe en folleto (Montevideo, *El Obrero*, año 1904); *L'Anarchia nella scienza e nell'evoluzione* (Prato, *La Plebe*, 1892, 32 páginas) es una traducción italiana del ensayo del Certamen.

Síntesis social. La anarquía, la federación y el colectivismo (Sevilla, 1891, 17 páginas), sacado de *La Solidaridad* (Sevilla), 1 de octubre al 18 de noviembre, 1888; se encuentran allí también los *Episodios de la miseria. El hambre*, 19 de agosto de 1883 y siguientes.

Entre anarquistas. Diálogos, en La Anarquía (Madrid) en 1891.

Evolución y revolución. Discurso pronunciado en el Círculo Federal de Vigo (Sabadell, 1892).

La Coacción moral en El Despertar (Brooklyn), 15 de julio de 1893 y siguientes.

Lombroso y los anarquistas. Refutación (Barcelona, *Ciencia Social*, 1896, en marzo, 120 págs.); traducción italiana en *L'Avvenire* (Buenos Aires), 12 de julio de 1896 y siguientes.

La barbarie gubernamental en España, 1897, que lleva como lugar de impresión Imp. *El Despertar*, Brooklyn-New York, colección documentada sobre las torturas del Montjuich, libro de 204 páginas; es un trabajo de colaboración firmado R. M. (Mella) y J. P.

Le socialisme en Espagne, en la revista L'Humanité nouvelle (París), N.º 5, págs. 521 a 535.

La ley del número (Vigo, 1899, 59 páginas).

Táctica socialista (Madrid, Imp. de El Progreso, 1900, 54 págs.).

La cooperación libre et les systèmes de communauté, informe presentado al congreso anarquista internacional que debía celebrarse en París en septiembre de 1900, publicado en el *Supplement de l'Avvenire des Temps Nouveaux*, París, en esa época.

La bancarrota de las creencias. El anarquismo naciente (Valencia 1903, 24 páginas; Biblioteca *El Corsario*, 1).

Sindicalismo y anarquismo, forma las páginas 27 a 31 del folleto *Sindicalismo y socialismo* (conferencia de José Prat, 5 de junio de 1909, folleto de 32 páginas, aparecido en La Coruña en septiembre de 1912).

Una colección: *Cuestiones sociales*, por R. Mella (Valencia, F. Sempere y Cia., sin fecha, en 1912) contiene: *La coacción moral, La ley del número, Breves apuntes sobre las pasiones humanas, La bancarrota de las creencias y La tragedia de Chicago*.

Sin duda sus camaradas españoles nos informarán pronto sobre su colaboración en los periódicos. *La Revista Blanca* del 1.º de septiembre de 1925 menciona: *Diferencias entre el comunismo y el colectivismo* en el primer Certamen (1885) y los folletos *Del amor y La Mujer*, que no conozco; reimprime *El principio de la recompensa y la ley de las necesidades de Ciencia social*, revista que apareció desde octubre de 1895 a mayo de 1896 en Barcelona, 256 págs. en 8.º. Según la misma fuente Mella fundó *La Solidaridad* en Sevilla; fué un periódico del que aparecieron desde el 19 de agosto de 1888 al 10 de noviembre de 1889, 58 números (si no 59 hasta el 17 de noviembre? Porque *La Alarma*, que continuó ese periódico publica su segundo número el 28 de noviembre y apareció aún el 7 de marzo de 1890. Habría publicado primeramente *La Propaganda* en Vigo en 1882. De ese periódico de 1881 a fin de marzo de 1883 aparecieron 75 números; no lo conozco.

El congreso proyectado en París fué impedido, pero un cierto número de delegados se reunieron varias veces en conferencia privada en diversos lugares de los alrededores de París. Yo llegué a París algunas semanas después, en octubre, y lamenté mucho haber perdido la ocasión de conocer personalmente a Mella, de quien conocía los escritos. Víctor Davé, que había asistido a esas conferencias, interrogado por mí sobre Mella, me dijo que éste, sea porque comprendiese mal el francés, sea porque el detalle de las discusiones no le interesaba, fué de los delegados que no abrió la boca, que no dijo una palabra. Es literalmente el solo detalle personal que supe sobre ese hombre que ha debido ser modesto y retirado, salvo que todos los viejos camaradas españoles que he conocido, Tárria del Mármol y L. Portet, etc., hablaban de él con gran respeto y simpatía.

El informe de Mella al congreso proyectado de 1900 tocaba un asunto que me

interesaba mucho entonces, lo mismo que hoy, y compuse entonces un manuscrito abordando el mismo problema que sometí a varios camaradas; reuní también opiniones semejantes expresadas por otros, y es así como hice los siguientes extractos del informe de Mella, que se erige contra las tendencias a canalizar las ideas anarquistas, a impedirles una forma única dogmática y sistemática, — "porque — observa — por educación tendemos a dogmatizar y cada uno, desde hoy, trata de sistematizar la sociedad futura, descuidando un poco la idea anarquista misma.

"No es a mi parecer razonable tal disparidad de opiniones por preferencias hacia determinados sistemas"... "Es muy sencillo hacer comprender a las gentes menos cultas que las cosas se harán de tal y tal modo en lo porvenir, pero equivale simplemente a remachar su educación autoritaria y a hacerles creer que se hará así y no de otra manera"...

"Necesitamos, por el contrario, llevar a los cerebros la idea de que todo habrá de hacerse conforme a la voluntad de los asociados en cada momento y en cada lugar; necesitamos hacer que se comprenda lo más posible la necesidad de dejar a los hombres en completa independencia de acción; y no es, ciertamente, atiborrando las inteligencias de planes previos como se las educará en los principios anarquistas"...

"Será necesario, a pesar de nuestras afirmaciones, genuinamente socialistas, sistematizar la vida general en plena anarquía? ¿Será necesario decidirse, desde ahora, por un sistema especial de práctica comunista? ¿Será necesario trabajar por la implantación de un método exclusivo? Si así fuera, eso equivaldría a justificar la existencia de tantos partidos anarquistas como ideas económicas hay que dividen nuestras opiniones"...

"Sistematizar el ejercicio de la autonomía es contradictorio. Libre el individuo y libre el grupo, nada puede obligarles a adoptar tal o cual sistema de convivencia social. Nada será asimismo bastante poderoso para determinar una dirección uniforme en la producción y distribución de la riqueza"...

"¿Por qué el anarquismo ha de ser comunista o colectivista? La sola enunciación de estas palabras produce en el entendimiento la imagen de un plan preconcebido, de un sistema cerrado. Y nosotros, anarquistas, no somos sistemáticos, no preconizamos infalibles panaceas, no construimos sobre movieda arena castillos que derribaría el más leve soplo del porvenir cercano"...

"Podremos, entonces, decir al pueblo: "haz lo que quieras; agrúpate como te plazca; arregla tus relaciones para el empleo de la riqueza como creas más conveniente; organiza la vida de la libertad como sepas y puedas". Y bajo la influencia de las diferentes opiniones, bajo la influencia del clima, de la raza, bajo la influencia del medio físico y del medio social se producirá la actividad en múltiples direcciones, se aplicarán diferentes métodos y, también, a la larga la experiencia y las necesidades generales determinarán armónicas y universales soluciones de convivencia social. Obtendremos, por la experiencia, al menos, una parte de lo que no podríamos obtener, ciertamente, con todas las discusiones y todos los esfuerzos intelectuales posibles"...

"En una sociedad como la que preconizamos, la diferente naturaleza de los trabajos obligará, en unos casos, a turnar en la ejecución de ciertas tareas, obligará, en otras, al voluntariado. Ya será necesario que un grupo se ocupe permanentemente de tales labores; ya que tales obras se ejecuten, alternando, por varias agrupaciones. Aquí, la distribución podrá seguir el procedimiento comunista, que la abandona a las necesidades, mejor dicho, a la voluntad de los individuos; allí, será preciso resolverla voluntariamente a una regla cualquiera, como el racionamiento o algo semejante. ¿Quién podrá pretenderse capaz de abarcar el conjunto de la vida futura?"

"...Lo que yo trato de demostrar es la contradicción en que se cae cuando al término anarquía se asocia un sistema cerrado, inverificable, uniforme, sujeto a reglas predeterminadas."

"...Nuestras luchas se derivan, precisamente, de esa asociación de ciertas ideas a ciertos términos donde el exclusivismo se afirma y cuando la propaganda se deja



invadir por los particularismos de eseena, el resultado es fatal, porque, en lugar de hacer anarquistas conscientes, hacemos fanáticos del comunismo A o fanáticos del comunismo B, fanáticos, en fin, de un dogma, cualquiera que sea”...

Ricardo Mella demuestra luego, con ayuda de la experiencia del pasado y del presente, la imposibilidad del predominio exclusivo de un sistema uniforme.

“¿Cómo se quiere que un sistema haya podido o pueda predominar? Los hechos están lejos de seguir reglas invariables. El principio es generalmente uno, pero las experiencias prácticas varían sensiblemente y se alejan del punto de partida”... En los hechos, no hay un comunismo semejante a otro comunismo. En todas partes se hacen concesiones al individualismo, pero en grados muy diversos. La reglamentación en la vida oscila desde el libre acuerdo al despotismo más repugnante. De las comunidades libres de los esquimales al comunismo autoritario del antiguo imperio peruano, la distancia es enorme”...

“De la misma manera el régimen individualista en muchos casos se encuentra en ciertas regiones más cerca del comunismo que del individualismo propiamente dicho”... No obstante el empeño de unificación de los legisladores, del poder absorbente unitarista, del Estado, las leyes son un verdadero maremagnum y los usos y costumbres en la industria, el comercio y la agricultura son tan opuestos que lo que es tenido por equitativo en un lugar es tenido por injusto en otro”...

“¿Será necesario hacer consignar que ningún Estado llamado civilizado es totalmente individualista? No obstante el derecho al uso y abuso de las cosas el poder público invade cada día más el derecho de los ciudadanos. Por causa de utilidad pública se establece la expropiación, recayendo, de nuevo, en el principio comunista del derecho eminente de la colectividad”.

“Por otra parte, una porción considerable de la riqueza es de uso común en los países civilizados y un gran número de instituciones comunistas existen que viven en medio del individualismo moderno”...

He aquí, en fin, las conclusiones de Mella:

“De las experiencias expuestas deduzco que el porvenir se desenvolverá según un principio general, el de la posesión común o colectiva (los dos términos son para mí equivalentes) de la riqueza, y que, precisamente, ese principio se traducirá en métodos diversos de producción, de distribución y de consumo, métodos, todos, de cooperación libre”.

“Esa misma deducción resulta inmediatamente del principio de libertad que nos es tan querido. Y ahora puedo agregar que la diversidad de las experiencias individualistas y comunistas contenidas en el pasado y en el presente, no es más que la consecuencia obligada del principio de libertad que sobrevive en la especie humana, a despecho de todas las coacciones. El individuo, lo mismo que el grupo, tiende siempre a regular su existencia, a regirse según sus opiniones, sus gustos y sus necesidades. Y aun cuando es reducido a un sistema impuesto, libertad su existencia en medio mismo de ese sistema no conformándolo a él y elaborándolo todo lo posible según los gustos, las necesidades y las opiniones en cuestión. Así fué en otro tiempo, lo es hoy y lo será mañana, pensamos”...

“Las luchas del exclusivismo doctrinal languidecen actualmente; mi deseo es haber contribuido a que desaparezcán por completo”.

“La afirmación del método de cooperación libre es genuinamente anarquista y enseñará a los que a nosotros vengán que no decretamos dogmas ni sistemas para el porvenir y que la anarquía no es una apariencia de libertad, sino la libertad en acción”.

Habrán camaradas para quienes esas ideas de Mella — que habría sido preciso citar por entero — parecerán completamente naturales. Tanto mejor, diré, esos camaradas poseen la misma mentalidad que Mella. Pero reconocerán que Mella no construyó un espantajo para darse el placer de abatirlo, sino que, por desgracia, ese unitarismo estrecho y fan-

nático en ideas ha existido y existe aún, en un grado atenuado, esperémoslo.

La expansión de la idea anarquista en esas formas, difundidas por una propaganda tan asidua en la hora actual, como hace veinticinco años cuando escribió Mella, es muy reciente. La idea de la más amplia libertad se desarrolló en muchos pensadores en el curso de la historia, pero las circunstancias generales hicieron que sólo en el siglo XIX fueran creadas las posibilidades para difundirlas en un vasto medio ambiente. Se necesitaba, para eso, la vida pública moderna que ha desviado la mayoría de los obstáculos crueles que el antiguo régimen empleó para trabar la educación intelectual de la humanidad. Era preciso aun ese grado de desenvolvimiento genuinamente antisocial de la vida económica que demuestra claramente a las masas quién es el explotador y quién es el explotado y que no hay nada de común ni tregua posible entre ellos. Esa situación es comprendida también por los socialistas autoritarios que quieren imponer uno de sus sistemas autoritarios y que, cautivando las masas por su socialismo, las desvía, al mismo tiempo, de la libertad. Simultáneamente el burguesismo, aprovechándose del enorme progreso técnico, se desliza hacia un último acaparamiento y un disfrute fanáticos — “después de nosotros el diluvio” — y extiende el espíritu de la brutalidad y de la avaricia, galvanizando todas las pasiones odiosas para aislar los pueblos y mantenerlos en una sumisión y un embrutecimiento prolongados. Actualmente, pues, en medio de todas esas corrientes desencadenadas, la propaganda anarquista adquirió, por primera vez, amplias proporciones: hablo del tiempo de la primera Internacional, antes y después de 1870 y tras un período de relajación esa propaganda volvió a manifestarse una segunda vez con gran ímpetu en los años que siguieron a 1880, para continuar ampliamente por unos quince años, y luego se restringió o se especializó, si se quiere, — el período del sindicalismo, una decena de años aproximadamente — para hacer luego qué? Para quedar estacionaria, yo creo, y si siquiera estar de sí misma las fuerzas para resistir el aire viciado, envenenado, de los últimos diez años antes de la guerra de 1914, y para permanecer un factor impotente — como todos los otros factores humanitarios — ante esa catástrofe provocada con una criminalidad inefable por el burguesismo que se hundió en ella con liviandad, husmeando un buen negocio y el aplastamiento para muchos años del espíritu de equidad, de libertad y de bondad en el mundo. El dique fué, pues, atravesado, el mal se esparció como quiso y aun hoy, once años más tarde, estamos todos aterrados en un campo de muertos cubierto de ruinas y nuestra propaganda libertaria y anarquista, jamás extinguida, encuentra, necesariamente, un eco muy débil.

Mella ha escrito antes de esa catástrofe, se dice que fué de los que se dejaron arrastrar por lo que los autores del cri-

men contaban entonces a sus víctimas; no importa, en 1900 ha tenido ese sentimiento saludable, que la anarquía, tal como era preconizada entonces, era demasiado estrecha y lo ha dicho. Su voz, como la de otros, no fué escuchada y fué una desgracia. Lo que más faltó, en mi opinión, fué el sentimiento justo de las necesidades de la hora, del grado de desarrollo de las tendencias múltiples que obraban en el mundo moderno. El error es fácil; nadie conoce de antemano la duración, la fuerza y la dirección exacta de las diversas evoluciones, ni las de las influencias que pueden desviarlas. La historia marcha a la vez más pronto y más lentamente de lo que se cree, y nunca se adivina su rumbo real. Se conoce, por observación, la duración de los períodos de preñez en el reino animal, de germinación de semilla por lo que respecta al reino vegetal, pero se ignora el ritmo de las grandes evoluciones, intelectuales, políticas, económicas y, necesariamente, se equivoca uno continuamente.

En tal situación lo que es preciso es estar ampliamente preparados para todas las eventualidades, y no ponerlo todo a una sola carta. Es lo que hizo el anarquismo, aun amplio, preparándose, ante todo, a una obra de demolición general, desde el tiempo de Bakunin, cuando en ese período de fatiga que siguió a la caída de la Comuna y de otros desastres, buscó un refugio y un consuelo en un sistema un poco demasiado estrecho, más diligentemente elaborado, pero que no ganó en fuerza por eso, — el del comunismo anarquista tal como lo presentó Kropotkin y del cual son su más perfecta expresión los capítulos de su *Conquista del pan* (1892). Esta fue una obra de arte, una utopía brillante y generosa, pero, después de todo, no fué más que una forma de soñar, una realización posible de la anarquía entre cincuenta, entre cien, y habría que haber producido, igualmente, otras cincuenta y más formas — y no concentrarse sobre esa forma única, creyendo que no quedaba más que decir y que no se tenía más que multiplicar por la propaganda los creyentes y los convencidos de esa forma única, victoriosa sobre todas las demás.

Se hizo, verdaderamente, eso; el comunista anarquista se creyó superior al tipo antiguo del colectivista anarquista y no reconoció, en modo alguno, al individualista anarquista, que, por su parte, hizo lo mismo; el colectivista anarquista quedó entonces como una especie extinguida en todas partes, salvo en España, donde los comunistas anarquistas le asediaban ya en sus últimos baluartes.

Al mirar retrospectivamente hoy siento que fué como un infantilismo, que se ofreció un espectáculo misero al vanagloriarse mutuamente de haber “hundido” al individualista, al colectivista, al comunista, de haber obtenido así victorias. No se hizo más que empequeñecer el ideal tan amplio y glorioso de la anarquía y se le privó, así, de mucho de su fuerza de expansión. Languideció en el curso de los años cuando habría debido

ser más activo que nunca. Habría debido oponerse, con toda su fuerza inmaturo, a la autoridad, gangrena que padecía entonces entre los burgueses y los socialistas autoritarios, hasta que engendrara la catástrofe mundial de 1914, pero fue canalizado en la solución comunista anarquista, unida al sindicalismo (que suere que ambos traían uno del otro y se paralizaban, siendo el producto de los mas ambiguos) y se agotó así, sufriendo aun dicho mal.

Algunos españoles primeramente tuvieron el sentimiento de que todo eso fué absurdo. Ferrada del Mármol propuso *La anarquía sin adverbio* diez años antes del morir de Mella en 1900. Voltaire de Cieyre expuso ideas semejantes en su hermosa conferencia sobre la anarquía dada en Fiume en abril de 1901, (véase *Free Society*, Chicago, 13 de octubre de 1901; reimpressa en sus *Selected Works*, New York, 1914, págs. 96 a 97) y hubo otros. Un día reticé mis ensayos para hacer comprender a camaradas esa idea que se me había ocurrido algún tiempo antes de 1900. Hasta un cierto punto me había regocijado mucho de toda “victoria” del comunismo anarquista sobre los anarquismos de tendencias económicas falsas e insuficientes, pero, de repente, comprendí que me mecía en ilusiones, que la idea de la vía única, de la panacea, de la intolerancia salvadora es siempre falaz y que era más que presuntuoso, para nosotros, querer poner diques a la corriente poderosa de la libertad y darle la única misión de fertilizar nuestro pequeño campo comunista. No rechacé, por eso, el comunismo libertario, pero, desde entonces, me pareció mucho más importante ver florecer el amplio pensamiento anarquista que ver formarse convencidos de una aplicación económica entre otras tantas. Seamos ante todo anarquistas, destruyamos la autoridad a nuestro alrededor y en nosotros mismos, y eso nos hará fraternales y no dominadores: luego, de entre mil soluciones económicas, las afinidades libres elegirán las suyas cada cual y poco a poco se aprenderá la verdadera práctica de la libertad.

Ricardo Mella ha debido sentir esas mismas impresiones; que a pesar de gran valor de Kropotkin, la anarquía no debería detenerse con él, como no se ha detenido con Bakunin; que debe marchar siempre adelante, respetando a Bakunin, Proudhon, pero superándolos a todos, como un torrente, un arroyo, van siempre hacia adelante, sin detenerse ante los hermosos cantos de un poeta que quisiera paralizarlos.

Mella y todos los demás no hablaron bastante alto. ¿Será escuchada hoy su voz, cuando ha pasado ese cuarto de siglo de tristes experiencias, cuando la obra de Kropotkin está ante nosotros en su conjunto, encantadora, grande, pero, sin embargo, pequeña ante ese complejo sin límites, la libertad integral y sus aspiraciones? *Ensanchemos la idea* — es lo que la voz de Mella en 1900 parece decirnos todavía hoy.

He aquí mis impresiones sobre ese buen camarada cuya obra merece nuestra atención seria.



En toda la república, la suscripción mensual del diario y del SUPLEMENTO, es de 2 \$

En toda la república, la suscripción mensual del diario y del SUPLEMENTO, es de 2 \$

En toda la república, la suscripción mensual del diario y del SUPLEMENTO, es de 2 \$

En toda la república, la suscripción mensual del diario y del SUPLEMENTO, es de 2 \$

En toda la república, la suscripción mensual del diario y del SUPLEMENTO, es de 2 \$



ENTIERRO DE R. MELLA — La fúnebre comitiva a su paso por la calle de Policarpo Sanz

JOSE PRAT
EN RECUERDO

Estas líneas, con ligerísimas variantes, son copia de las que envié a los camaradas de Vigo para la velada artístico-literaria que prepararon con el fin de allegar fondos para reeditar en libro los mejores trabajos de Mella. Loable iniciativa.

El Ricardo Mella enterrado — a los 63 años — el día 8 de agosto de 1925 en el cementerio civil de Vigo, no ha muerto. Los contemporáneos que le rindieron un último tributo, y que según leo en la prensa burguesa de Vigo, fueron más de 6.000 personas de todas las clases sociales con el gremio de tranvías con su bandera al frente y las múltiples coronas enviadas por diferentes entidades y particulares, el escritor Ricardo Mella, gerente de la “Compañía Tranvías Eléctricos de Vigo”, no ha muerto, repito. Sepultaron un cuerpo corruptible, pero dejaron viva toda su labor intelectual para que los discípulos la propaguen a las humanidades futuras. Porque la pobre humanidad actual — tan retrasada con relación a Mella — podrá olvidarle pronto, pero los pocos ¡ay, desgraciadamente muy pocos! que aprendimos en su obra y en su trato a quererle, éstos no le olvidaremos, no queremos olvidarle. No podríamos, aunque quisiéramos, pues sus múltiples ensayos nos lo recordarán a cada lectura que de ellos hagamos. Y éste habrá sido el mayor mérito de la obra de Ricardo: hacer que la meditación le recuerde constantemente. ¿Para qué, ahora, hablar de su vida? Fué bueno porque fué estudioso y comprensivo, fué un carácter porque era todo un corazón, fué un selecto, porque aborreció la grosería imperante. Basta leerle su hermoso trabajo *La tristeza de vivir*, publicado en la revista *Natura*, de Barcelona, para comprender esto último; basta haber convivido con él unos días, unas horas, para comprender lo primero. Dejemos, pues, el elogio de su vida material a los actuales, y reservémosnos su vida intelectual, lo que queda, lo que perdura, lo que se sobrevive. Un día, lejano tal vez, los hombres de una sociedad más justa y armónica, digan de él: supió anticiparse. No era de su tiempo, de nuestro misérrimo tiempo, el hombre que emborronó las cuartillas de *El Amor* (Barcelona, 1900) para enseñar a los hombres a quererse y a respetarse; no era de su tiempo el intelecto que en *Lombroso y los anarquistas* (1896) dejó malparada la ciencia oficial al servicio de los privilegios imperantes; no era de su tiempo el cerebro que con férrea dialéctica diseña la democracia de nuestra época en *La ley del nú-*

mero, (Vigo, 1899); no era de su tiempo el pensador que en revistas y periódicos de aquende y allende la frontera sembró un mundo de ideas geniales, suscitó múltiples dudas y generó sinnúmero de esperanzas, derrocó ídolos y levantó confianzas, abatió con su *Bancarrota de las ciencias* (1903) toda clase de creencias — incluso revolucionarias (?) — y dió ánimos a los apocados y vacilantes con su *Anarquismo naciente* (1903). Porque hay que leerle y releerle para comprender que Mella fué esto: un futurista, un hombre del mañana que vive en el presente aferrado a él por el deber, pero con la vida saltando a través del tiempo.

Familia, amigos, compañeros, le habrán amado mucho; los hombres de mañana le deberán algo más que el bienestar económico que sepan poner en sus nuevas sociedades y que él quería fuese integral para todos los humanos; le deberán una conciencia, un “yo” que aún no tenemos, que aún se está forjando en el crisol de los tiempos, y en cuyo crisol hombres del temple de la individualidad — no mezcuno individualismo — de Mella saben poner corazón y mente, esperanzas y luz, latigazos de censuras y mieles de un saber que la mayoría de los hombres actuales no pueden siquiera entrever.

No, amigos, no lloréis a Mella, porque ahora es cuando comenzará a vivir. Dolerosa es su muerte para los que convivimos con él, pero para la formación de sociedades nuevas es necesario que haya una legión de pródigos Mella que se consuman en vida para dejar lo mejor de su ser en los zarzales espinosos de la mísera actualidad. Y esto es lo que hizo el hombre y el escritor: consumirse y enseñar, con la sonrisa en los labios y la serena mirada escurriendo en el interior de los hombres y de las sociedades.

Por esto quiero repetir que no ha muerto y agregar que debemos algo más que el recuerdo al hombre enamorado de la “propaganda por la conducta”, que así eran sus textuales palabras. Le debemos la imitación. Y superarle, si nos fuese dable, que no nos lo será a los pocos discípulos de su tiempo. Pero que no nos importe esta nuestra pequeñez: que la intención, el propósito, el deseo, es lo que vale y es lo que estimula Mella en todos los escritos que nos lega.

Ciertamente luchó y vivió por el presente suyo y de los suyos; pero también luchó y vivió grandemente por el mañana en toda su obra psíquica. Flamea, sí, tal como suena, arde, pues hay mucha más luz de lo que creemos en las videncias del hombre romántico por excelencia,

con aquel sano romanticismo que sabe, sin adios, volver la espalda al pasado y comprender que las aguas de los ríos no remontan a sus fuentes. “Las cosas son como son — solía decir —, pero a mí me reviefta que no sean como es debido”, es decir, marchando hacia el mar, hacia delante, hacia lo ancho y profundo. La charca actual, en la que no flotan más que los hombres-corcho, le daba náuseas. Y por esto se había tapado un poco las narices en los últimos tiempos, para no sentir sus hedores. Y aun así sabía escribir obras de un tecnicismo y de una claridad tan admirables y tan maestras como su último folleto: *Tranvías eléctricos de Vigo*. Quería que los hombres supieran, no que creyeran a ciegas en palabras y mandatos interesados de caudillos políticos y apolíticos. Y enseñaba así, aprendiendo a ser libre, y aprendía enseñando a serlo. Modesto y altivo, sereno

Barcelona, 12 septiembre 1925.

RUDOLF ROCKER
RICARDO MELLA HA MUERTO

Nuevamente ha desaparecido de nuestras vidas uno de nuestros mejores camaradas. De España llega la noticia que Ricardo Mella ha muerto a la edad de 64 años. Mella era uno de los cerebros más vigorosos que haya producido el movimiento libertario en España, un escritor brillante cuya fama se extendía más allá de los cuadros del movimiento anarquista. Ricardo Mella nació en 1861 en el puerto de Vigo, no lejos de la frontera portuguesa. Conoció a una temprana edad el movimiento obrero libertario de su país y siendo un joven de 21 años los compañeros de su ciudad natal le contraron la redacción del periódico anarquista *La Propaganda*, que apareció en Vigo de 1881 a 1883. Era precisamente el período en que el movimiento anarquista de España había entrado en una nueva fase de su evolución y en que después de largos años de la más terrible represión pudo volver a desarrollarse en cierto modo libremente.

Después de la derrota de la revolución cantonista de 1873 y de la caída de la república española por el golpe de Estado de Cánovas del Castillo y del general Martínez Campos, en diciembre de 1874, la reacción vencedora destruyó todas las organizaciones sindicales y políticas del proletariado revolucionario y suprimió de un golpe toda la prensa de la Asociación Internacional de los Trabajadores en España. Así desaparecieron de la vida pública las numerosas secciones de la Internacional, que se habían difundido precisamente en España con una sorprendente celeridad, sin que por eso quedara aniquilado el movimiento libertario mismo. Construido a abandonar la vida pública merced a la violencia brutal de la reacción, el movimiento asumió un carácter puramente conspirativo, lo que para sus partidarios fué tanto más fácil cuanto que los elementos más energicos se habían agrupado ya antes en la Alianza secreta a fin de hacer frente a todas las eventualidades.

Los anarquistas españoles resistieron con una energía indomable todas las persecuciones que puso en escena la reacción monárquico-clerical contra ellos, y no escatimaron ningún sacrificio impuesto por su convicción revolucionaria. Y sin embargo los peores años de la ley contra los socialistas en Alemania eran un juego infantil en comparación con las monstruosidades que tuvieron que soportar los anarquistas españoles en aquel tenebroso período. Como toda palabra libre estaba prohibida, se crearon los camaradas españoles una prensa clandestina para demostrar a los gobernantes que también tiene sus límites la arbitrariedad más brutal. Durante todo el período de 1874 a 1881 aparecieron publicaciones secretas, como *Las Represalias*, *El Orden*, *La Revolución popular*, *El Municipio libre*, etc., para hacer conocer al país la voz de los oprimidos. También estuvieron representados los compañeros españoles en todos los congresos del ala antiautoritaria de la Internacional.

En 1885 organizaron los camaradas de Reus el primer *Congreso socialista*. Era una especie de concurrencia literaria entre los elementos libertarios de todo el país a fin de mover un cierto número de buenos trabajos sobre los más diversos

de cuerpo entero, sin reservas ni recovecos, reñido tanto con el obediente greguerismo como con el individualismo egoísta y calculista de nuestra triste época. “El partidismo, como la razón de Estado — escribió — también es una alcahuetería”, pero también sabía agregar que la petulancia y la soberbia individual de ciertos redentores son fuentes de idolatría.

Porque no era de su tiempo no quiso jamás adular a la multitud con la cual, sin embargo, supo convivir, a semejanza de Guyau. Y es por todo esto que yo no quiero llorarle ni aconsejar que se le lloré; prefiero leerle y meditarle. Y jamás podré decir “adiós”, es decir, despedirme, del hombre cuyos escritos pongo siempre sobre mi corazón y mi cabeza cuando intento perfeccionarme.

Barcelona, 12 septiembre 1925.

Barcelona, 12 septiembre 1925.

Cuando por fin en 1881 cedieron las persecuciones y el movimiento pudo volver a desarrollarse públicamente, floreció de nuevo la vieja organización de la Internacional con prodigiosa celeridad, y si en los circuitos de las clases dirigentes se tuvo la esperanza de que los largos años de represión ininterrumpida habían desarraigado el movimiento obrero revolucionario, se debió ver entonces que esa esperanza era una ilusión. En el mismo año se celebró en Barcelona el congreso de los trabajadores revolucionarios de España, en donde se fundó la Federación de Trabajadores de la Región Española, una organización sindical revolucionaria que declaró como finalidad de sus aspiraciones el anarquismo colectivista.

Desde entonces se comenzó una activa propaganda en todas las regiones del país, cuya difusión fué fomentada en todas partes por las luchas económicas revolucionarias. En pocos meses dispuso nuevamente España del movimiento anarquista más fuerte del mundo, un movimiento que tuvo que hacer frente desde entonces a las mas terribles luchas sin caer en el aniquilamiento, porque arraigaba en el proletariado e inspiraba todas las luchas del mismo contra el capital y el Estado.

En todas las grandes ciudades surgieron periódicos obreros revolucionarios mantenidos en el espíritu del anarquismo colectivista. En Madrid publicaba Juan Serrano y Oteiza la excelente *Revista social*, impresa semanalmente en 20.000 ejemplares, un tiraje extraordinario para aquella época y especialmente en un país como España, que cuenta con tantos analfabetos.

Entre Serrano y Oteiza y el joven Ricardo Mella, que se había arrojado en el movimiento con toda su fogosidad juvenil, se formó pronto una estrecha amistad, más íntima aún cuando Mella hizo de la hija de Oteiza la compañera de su vida. Mella se convirtió en uno de los más constantes colaboradores de la *Revista social*, y sus brillantes artículos excitaban ya entonces general atención.

En el segundo congreso de la Federación Regional Española, que se reunió en Sevilla en 1882 y en el cual 250 delegados de 663 secciones representaban 70.000 miembros, apareció Mella como delegado de la Federación local de Vigo y tomó parte en los trabajos del congreso. Lo importante de ese congreso consistió en continuar las tradiciones de la Internacional libertaria, en fundir íntimamente las ideas anarquistas con el movimiento obrero y en incitar a los numerosos partidarios a tomar prácticamente parte en todas las luchas del proletariado por las reivindicaciones cotidianas — sin perder nunca de vista el gran fin del movimiento — la abolición de la esclavitud del salario y de la opresión estatal.

En 1885 organizaron los camaradas de Reus el primer *Congreso socialista*. Era una especie de concurrencia literaria entre los elementos libertarios de todo el país a fin de mover un cierto número de buenos trabajos sobre los más diversos

dominios del socialismo y del anarquismo. Todo grupo o sindicato que participaba en esa concurrencia literaria de premios, ponía un cierto premio para el mejor trabajo sobre un determinado problema. Las organizaciones fuertes que disponían de medios más vastos ejercitaban la más amplia solidaridad poniendo a disposición de los grupos más pequeños los medios para un número de premios. Los trabajos enviados eran sometidos a un jurado de compañeros capacitados para su apreciación, y los artículos elegidos eran impresos más tarde en un volumen especial.

También Mella tomó parte en ese primer Certamen y el comité literario se decidió por dos de sus trabajos enviados. En el primer trabajo trataba el Problema de la emigración en Galicia; el segundo se titulaba Diferencia entre colectivismo y comunismo.

En aquél tiempo el problema del anarquismo comunista o colectivista tenía en España una significación actual y ocupó todo el movimiento durante los próximos diez o doce años bastante profundamente. Bakunin y el ala libertaria de la Internacional estaban, como se sabe, en el terreno del colectivismo; es decir, defendían la socialización de la tierra y de los medios de producción, pero hacían resaltar el derecho de cada uno al producto del trabajo individual. De ahí su divisa: "A cada uno el producto íntegro de su trabajo". Ese principio fué generalmente reconocido por los partidarios del ala libertaria de la Internacional, pues los pocos precursores del anarquismo comunista como May, Dejacque, etc., habían caído por entonces casi completamente en el olvido.

Cuando en 1876 el congreso de la Federación Italiana de la Internacional en Florencia se colocó en el punto de vista del comunismo, defendiendo junto a la comunidad de los medios de producción la socialización de los productos del trabajo y presentando la divisa: "A cada uno según sus necesidades", — esa resolución de los anarquistas italianos no atrajo al principio ninguna atención especial de parte de los camaradas de otros países. Tan solo cuando se comenzó también a ocuparse de ese problema en la Federación del Jura y cuando el congreso de esa Federación en la Chaux-de-Fonds (1882) se declaró por el comunismo, se reconoció también en otras partes la verdadera importancia de la cuestión. Pero la ideología del anarquismo comunista se hizo popular entre los compañeros solo cuando Kropotkin se sometió a la tarea de fundamentarla más profundamente.

En España tuvieron lugar las discusiones entre anarquistas colectivistas y comunistas más tarde que en los demás países. La presión de las leyes de excepción hasta 1881 y luego la tarea de reconstruir las organizaciones del movimiento, dejó a los compañeros españoles poco tiempo para hondas discusiones teóricas. Ciertamente ya en el congreso de Sevilla (1882) defendió Miguel Rubio las ideas del anarquismo comunista, pero quedó casi solo con sus concepciones, pues la inmensa mayoría del congreso creyó deber rechazar sus ideas por "autoritarias" y se declaró como antes por los principios del colectivismo. Entre los trabajos premiados en el Primer certamen socialista de que se habló ya no existe uno solo que defendiera la ideología comunista.

Tan solo en 1886 se creó el anarquismo comunista con la Justicia social de Barcelona su primer órgano en España. Desde entonces hasta 1895 apareció un gran número de publicaciones comunistas, pero todas sucumbieron después de pocos números. Solo Tierra y Libertad de Sevilla, fundada en 1888, llegó a unos veinte números. Los periódicos más influyentes del anarquismo en España defendieron aún largo tiempo el anarquismo colectivista, cuando ya los anarquistas de los demás países se habían declarado completamente por el comunismo.

Es verdad, había una causa especial para que las discusiones entre ambas tendencias en España fueran más prolongadas y sobre todo más violentas que en parte alguna. Un considerable número de los primeros anarquistas comunistas de España eran indiferentes al movimiento sindical y, no raramente, directamente hostiles. Muchos rechazaban profundamente toda gran organización y ad-

mitían a lo sumo los pequeños grupos ideológicos como partes integrantes del movimiento. Atribuían también a los actos revolucionarios individuales una significación exagerada y desconocían con demasiada frecuencia la importancia de los actos colectivos. Una tal actitud era la de los colectivistas que, fieles a las tradiciones de la Internacional, actuaron siempre en las organizaciones económicas de lucha de los trabajadores y compartían el punto de vista de las acciones colectivas revolucionarias, ciertamente sin darse cuenta que esa actitud no tenía nada que objetar a los verdaderos principios del anarquismo comunista.

Ricardo Mella pertenecía a los defensores más capaces y más luchadores del anarquismo colectivista en España y defendió su punto de vista aun cuando la gran mayoría de los camaradas españoles se había declarado ya por el comunismo, claro está, sin hacer concesión alguna a las concepciones erróneas de los primeros anarquistas comunistas españoles en su posición frente a los sindicatos y a las acciones colectivas.

El Segundo Certamen Socialista, organizado en Barcelona en 1889, recibió un largo trabajo de Mella, El colectivismo, sus fundamentos científicos, en donde resumía sus ideas sobre ese problema que en el fondo no abandonó nunca. Pero en esa defensa del colectivismo no era en modo alguno fanático, sino que era más bien absolutamente contrario a todo doctrinarismo en las cuestiones teóricas. Por ejemplo en su informe al congreso anarquista internacional de París (1900) declaró claramente:

"El comunismo anarquista en España se diferencia del colectivismo en que niega toda organización para el presente y para el porvenir. Exagerando las conclusiones del comunismo de los otros países, sin duda a causa del antagonismo colectivista, llega a la afirmación del individualismo absoluto. Especialmente en algunas ciudades de Andalucía y de Cataluña, los comunistas son completamente opuestos a toda acción concertada. Para ellos en el porvenir no habrá más que producir como se quiera y tomar del montón lo que sea necesario; piensan que en el presente toda alianza, todo acuerdo son nocivos. Realmente esa especie de comunismo es el resultado de una ignorancia muy grande de la cuestión agravada con una buena dosis de dogmatismo doctrinal. Naturalmente hay en España comunistas muy conscientes que se dan cuenta de las dificultades y de la importancia del problema de la distribución, pero con ellos como con los colectivistas de sangre fría no hay lugar a enablar una polémica, porque están de acuerdo sobre muchos puntos. A parte de eso se puede decir que el comunismo en España es demasiado elemental, demasiado simple para ser presentado como una concepción completa de la sociedad futura. El colectivismo y el comunismo sufren del mal que se deriva inevitablemente de toda polémica prolongada: la exageración y el fanatismo doctrinal.

"Es posible que la exageración metódica del colectivismo produzca en el comunismo la exageración atomista que reduce la vida social a la independencia absoluta del individuo y recíprocamente. Pero sin el antagonismo de las dos escuelas toda la diferencia se reduciría a una simple cuestión de palabras; actualmente las dos tendencias son irreductibles, de una parte la necesidad de organizar la vida social entera y de otra la afirmación que al producir y al consumir al azar, como cada cual entienda se obtendrá la armonía social deseada". Por el estudio de los escritos posteriores de Kropotkin, de los cuales tradujo algunos en español, las ideas de Mella sobre comunismo anárquico experimentaron un gran cambio, sin que por eso llegase nunca a compartirlo. Mas bien defendió vivamente años después la idea de dejar a un lado las calificaciones especiales de colectivista y de comunista y de nombrarnos sencillamente anarquistas — un punto de vista representado por muchos anarquistas españoles, especialmente por Tárrega del Marmol. En 1888 se trasladó Mella a Sevilla y fundó el periódico La Solidaridad que apareció hasta 1889 y luego fué continuado por La Alarma. En La Solidaridad apareció su estudio: "Sinopsis social: Anarquía, federalismo y colectivismo", que más tarde se publicó en folleto.



En 1897, después de los crímenes espantosos de la inquisición resuscitada en los calabozos del castillo del Montjuich, cuando una infame ley de excepción sofocó toda propaganda anarquista pública, publicó Mella con José Prat el libro La barbarie gubernamental en España, que recogió todos los documentos de aquel espantoso episodio y anatematizó los verdugos españoles ante el mundo entero. Para inducir a error a la policía, se dió en la portada la editorial del periódico anarquista El Despertar, de New York, publicado por nuestro incansable camarada Pedro Esteve.

En 1900 apareció Mella como delegado español al congreso internacional libertario de París que, como se sabe, fué prohibido por el gobierno francés en mérito a las famosas "lois scélérates" de 1894. La reunión de los delegados por consiguiente tuvo que ser clandestina y el periódico Temps Nouveaux publicó después los informes presentados por los diversos países. Entre ellos se encontraban dos trabajos de Ricardo Mella: El colectivismo y el comunismo anarquistas en España y la cooperación libre y los sistemas de comunidad.

La actividad literaria de Mella se extendió a casi toda la prensa anarquista de España y de América del sur. La mayoría de sus artículos aparecieron primero en periódicos y luego fueron editados en folletos. De particular valor fueron sus contribuciones a las revistas Revista social, Acracia y Ciencia social. Además de los escritos ya mencionados de Mella señalamos aquí aun los artículos: La Anarquía, Breves consideraciones sobre las pasiones humanas, Organización, agitación, revolución y El crimen de Chicago en el Segundo Certamen socialista; La coacción moral en el Despertar. La reacción en la revolución, en Acracia; Evolución y revolución y especialmente su escrito polémico fogoso: Lombroso y los anarquistas, que primero apareció en Ciencia social y después tuvo una serie de ediciones en forma de libro. Ese escrito se dirige contra la famosa obra de Lombroso Los anarquistas y va de tal modo al afamado descubridor del "tipo criminal" que de seguro no le habrá sido agradable. Mencionemos aun sus dos trabajos El socialismo en España, en la revista francesa L'Humanité nouvelle (1897) y El socialismo anarquista, en Nuestro tiempo de Madrid (1902).

Sería una labor meritoria para los camaradas españoles la recolección de todos esos artículos y escritos dispersos de Mella y su edición en algunos volúmenes. Tal vez eso contribuiría a hacer conocer el nombre de Mella en otros idiomas. Pues verdaderamente lo ha merecido. Por último y con lazos de crespón colocados en los cuatro costados, cuatro tranvías dispuestos para conducir personal al Cementario.

La comitiva marchó por la Avenida de García Barbón, calle de Policarpo Sanz, Puerta del Sol, calle de Elduayen, Paseo de Alfonso y calle de Pi y Margall donde se despidió el duelo. Muchos público estacionado en las calles que recorrió la comitiva, presencié el paso de ésta. Hasta el cementerio de Pereiró acompañaron al cadáver numerosas personas en coches y autos y en los cuatro tranvías dispuestos para ello.

las fábricas y los negocios de Vigo fueron cerrados para rendir al muerto los últimos honores. Mella quedó fiel a sus ideas hasta el último momento. Su nombre quedará inolvidable en la historia libertaria de su país y ejercerá aún su influjo cuando de Primo de Rivera y de sus creaturas no quede rastro alguno. Expresamos a los camaradas españoles nuestra profunda condolencia por la gran pérdida que sufrieron.

El entierro de Mella

Transcribimos de un periódico burgués la descripción del sepelio de nuestro camarada:

El entierro del Sr. Mella constituyó una grandiosa e imponente manifestación de duelo, a la que se sumó todo Vigo, sin distinción de clases sociales.

Desde mucho antes de las seis — hora anunciada para su celebración — empezaron a llegar a la casa mortuoria situada en la Avenida de García Barbón numerosas personas congregándose en enorme gentío en los alrededores.

Minutos después de las seis, se organizó la comitiva fúnebre.

El lujoso féretro fué colocado en un coche estufa tirado por seis caballos. Le daban guardia ocho obreros tranviarios.

Marchaban detrás las personas del duelo, que presidían los hijos del finado, D. Ricardo y D. Alberto, su hijo político Sr. Sualleiro, su hermano político D. Manuel Díaz y el Consejo de administración de la Compañía de tranvías presidido por D. Victoriano Pig.

Seguía el numerosísimo acompañamiento en el que vimos a distinguidas personalidades cuya enumeración sería interminable.

A la cabeza del acompañamiento iban los obreros tranviarios con la bandera de la Sociedad.

Tras el gentío iban tres coches landós con preciosas coronas de la familia, obreros tranviarios, empleados administrativos y Consejo de Administración de la Compañía, con sentidas dedicatorias.

Marchaban a continuación numerosos coches y autos, entre ellos el de la Alcaldía.

El entierro tuvo carácter civil, recibiendo sepultura el cadáver, por lo tanto, en el Cementerio Civil.

Ayer a las dos de la tarde, en señal de duelo, cesó la circulación de tranvías, no reanudándose hasta hoy a la misma hora.

El fúnebre acto, fué la demostración de las simpatías de que el inolvidable D. Ricardo Mella gozó en Vigo, donde supo despertar la admiración y cariño de todos.

A la familia, cuyo dolor nada mitigará en estos momentos, testimoniamos la expresión de nuestro pesar más sincero y sentido.

PALMIRO DE LIDIA

ENCUESTA DEL GRUPO "LOS ICONOCLASTAS", STEUBENVILLE

1.—Sobre los problemas actuales del anarquismo y medios para provocar un esfuerzo anarquista internacional, contra la reacción autoritaria.

Este primer punto abraza dos temas distintos, que trataremos por separado.

Los problemas actuales del anarquismo. Sea los que fueron siempre desde que apareció el Anarquismo como ideal a realizar. Algunos se han agudizado, otros ofrecen más favorable solución. Los hay de orden individual y de orden social. Los primeros son de carácter esencialmente moral y se contraen a la necesidad de que el individuo obre de conciencia con el ideal. Pensar como hombres libres y actuar como tales, es un problema capital que cada anarquista debe tratar de resolver, porque en tanto no se pa hermanar el pensamiento con la acción, faltará la cualidad principal para convencer con el ejemplo y demostrar la viabilidad de sus aspiraciones.

Desde luego los anarquistas, como todos los hombres, están supeditados a las influencias del medio y de la herencia; pero si de verdad aman el ideal, deben esforzarse en sustraerse lo más posible a las influencias del medio autoritario y a los imperativos del carácter egoísta, agresivo y violento que generalmente se manifiesta en el hombre por el arrastre ancestral y por la educación recibida en la infancia. Conviene empezar la revolución en las conciencias, preparando el camino de la revolución material. Además, adiestrándose desde ahora en la vida libre, no se correrá el peligro de ser los mismos anarquistas un obstáculo al establecimiento de una sociedad libertaria.

Los problemas de orden social son varios y de importancia diversa. Cabe subdividirlos en problemas de solución próxima y de solución remota. El más inmediato a resolver, es el de la concertación de inteligencia y de fuerzas. El anarquismo es esencialmente un partido político, internacional y revolucionario, por su finalidad y por su táctica; y esto es tan evidente, que nos abstenemos de razonarlo. Como tal, tiene la enemiga de todos los gobiernos, que se concertan para impedir o dificultar su propaganda. Para contrarrestar la acción gubernamental, queda el recurso de intensificar la labor extra legal de los grupos, federándose por regiones o naciones y estableciendo efectivas relaciones internacionales. En tiempo normales, la labor a realizar es principalmente de propaganda, de atracción, de cooperación y de solidaridad.

Aparte de esta acción interna, queda ancho campo para la externa, en forma de propaganda oral y escrita, en el seno de instituciones culturales y de recreo, en los gremios obreros, etc.

Dificulta la acción la división de los anarquistas en distintas escuelas, particularmente la individualista y la comunista. La solución de este problema está en concertar la acción acerca lo que constituye la finalidad principal, que es común a todos; la sociedad libre sin auto-

ridades políticas y económicas que coarctan la libertad. El Anarquismo, en la actualidad, no constituye una tan gran fuerza para intentar una revolución propia. Provocar una revolución libertaria a sabiendas de que habría de fracasar, sería un gasto inútil de fuerzas. Pero sin provocarlos directamente, pueden surgir movimientos revolucionarios, por guerras, huelgas, crisis, etc. y en tal caso la actitud de los anarquistas ha de ser de franca cooperación al movimiento en todo lo que tenga de destructor de la organización estatal-capitalista; y propender, en lo posible, a crear un estado de cosas lo más cercano o favorable al ideal libertario.

Medios para provocar un esfuerzo anarquista internacional contra la reacción autoritaria.

La reacción autoritaria hoy imperante es una resultante del estado más o menos revolucionario que sobrevino en varios países durante y después de la guerra mundial. Ante el peligro, los gobiernos burgueses extremaron las medidas de rigor contra los elementos revolucionarios, anarquistas, sindicalistas y comunistas, y para mejor actuar, en ciertos países se repudió la democracia para echarse en brazos de la dictadura.

Los anarquistas, como contrarios a toda forma autoritaria, han sido siempre combatidos y perseguidos, pero, en la actualidad, bajo el imperio de la reacción, la persecución se ha intensificado. Se impone, cuando menos, una acción defensiva. Pero, ¿pueden los anarquistas, por sí solos, provocar un esfuerzo internacional contra la reacción autoritaria? Sería azar aventurado dar una respuesta afirmativa. La acción individual es de efectos pasajeros y a veces contraproducentes, pues, no es eliminando a uno o varios hombres como se puede vencer una reacción que responde al estado de ánimo de toda la clase dominante y en posesión de la fuerza. La acción colectiva es más eficaz, en su doble aspecto material y moral. Y como se trata de combatir una reacción que, además de ir dirigida contra los anarquistas, alcanza a otros sectores sociales, cabe actuar de acuerdo con éstos en lo que se refiera al acto transitorio de combatir al enemigo común. Un mero acuerdo tácito, que a nada compromete ni obliga.

Hay, por otra parte, un sector, el sindicalista, con el que cabe una inteligencia más efectiva, pues, aun cuando éste no persigue la misma finalidad, es lo cierto que no divide a sindicalistas y anarquistas una cuestión de principios. Además, muchos son los anarquistas que, en su calidad de asalariados, pertenecen a un sindicato.

Los medios a utilizar, de orden moral, comprenden la crítica acerba y tenaz de la reacción y sus actos, en el hogar, en el taller, en los centros y lugares públicos; la publicación de hojas, periódicos, folletos, etc. clandestinos cuando no pueda hacerse legalmente; la divulgación en el extranjero, con respecto a cada país, de los medios reprobables de que hace uso la reacción.

Los medios de orden material pueden ser tantos y de tal naturaleza, que se hace difícil su enumeración. Resistencia pasiva, huelgas, motines, conspiraciones, insurrecciones, etc.

Si en todos los países se procediera a activar el uso de estos y otros medios, automáticamente resultaría una acción internacional. Para hacerla más efectiva, quizá fuera más conveniente la celebración de una Conferencia Internacional Anarquista especialmente llamada para estudiar y concertar dicha acción.

2.—La anarquía, como principio de organización de las sociedades, ¿es o no revolucionaria?

Etimológicamente, Anarquía significa no gobierno. Políticamente, se refiere a una sociedad sin autoridad impuesta, en

la cual sus miembros gozan todos de libertad, sin más limitación que el mutuo respeto; económicamente, implica una sociedad sin privilegios de casta, clase o personales, que son siempre causa de dependencia de unos individuos a otros, con mermas de su libertad. La Anarquía, como ideal, persigue la implantación de una sociedad basada en la libre cooperación y en la igualdad de sus individuos componentes.

Sociedad semejante choca abiertamente con la sociedad actual, basada en la desigualdad de personas y clases y en la dependencia política y económica de unas clases a otras.

Existe, pues, un antagonismo irreductible entre la actual sociedad y la que anhelan los anarquistas. No cabe esperar un tránsito pacífico, basado en un mutuo acuerdo, de un sistema social a otro. Los que detentan la riqueza y poseen el poder, no harán jamás dejación voluntaria de sus privilegios, ni los que aspiran a la transformación social pueden esperar convencer con razones. Consecuentemente, no hay otro medio para llegar a la sociedad libre e igualitaria que la acción revolucionaria.

Esta acción no se refiere exclusivamente al uso de la violencia. Las ideas son por sí mismas una fuerza poderosa: fuerza moral que va conquistando las conciencias y preparando el camino de la revolución violenta. En este sentido, el solo hecho de propagar el ideal libertario es ya una acción revolucionaria.

A esta acción moral colaboran, además, indirectamente, cuantos de algún modo en la literatura, el arte, la ciencia y la filosofía hacen la crítica de las instituciones y creencias hoy predominantes, poniendo de manifiesto sus injusticias y errores.

Por lo tanto, la Anarquía, como principio de organización social, es esencialmente revolucionaria, tanto no se realice, y una vez realizada, perderá su carácter de revolucionaria en lo que esta palabra implica de violencia, pero seguirá siendo un ideal de libertad abierto a todas las innovaciones que beneficien al individuo y a la sociedad.

3.—¿At ser una idea de los humanos, ¿es o no proletaria la anarquía?

Aplicase la palabra proletario al que no disfruta de bienes. La actual sociedad está dividida en dos clases: burgueses

LEA: IDEARIO, por R. Mella

Primer tomo de las obras completas

Un volumen de 330 páginas en 8º mayor

Con prólogo de JOSÉ PRAT

En rústica \$ 2.—

Encuader. en tela . . \$ 3.50

Se vende en esta administración

LA REVOLUCION SOCIAL EN FRANCIA

Se titula el primero y segundo volumen de las obras completas de

MIGUEL BAKUNIN:

Están en venta en esta administración — Pídalas a nuestros agentes y paqueteros del interior.—



y proletarios, esto es, la clase que posee todos los bienes y la clase que no posee ninguno.

La anarquía aspira a suprimir estas dos clases antagonicas para sustituirlas por una sola clase de productores libres. Es de colegir que esa clase única poseerá en común los bienes.

La conclusión a deducir es que la Anarquía no puede ser proletaria.

4.—¿Qué orientación debe darse en el presente a los niños para que lo antes posible ellos mismos labren su emancipación?

La pregunta, tal como está formulada, se presta a confusiones. Entendemos que lo que se trata de indagar es la orientación que debe darse a la generación que surge para que ella esté en condiciones de conquistar la emancipación social.

Si es este el sentido, la cuestión se reduce a un plan de educación. Una educación que oriente a los niños hacia la sociedad libertaria, que les liberte desde la más tierna infancia del miedo a lo desconocido y a la autoridad violenta; que no les imbuya preocupaciones religiosas ni patrióticas; que no les haga admiradores de tradiciones arcaicas ni esclavos de costumbres embrutecedoras.

Hay que cultivar su personalidad en el sentido de la dignidad propia y el respeto al semejante. Hay que procurar la salud de su cuerpo tanto como la de su mente.

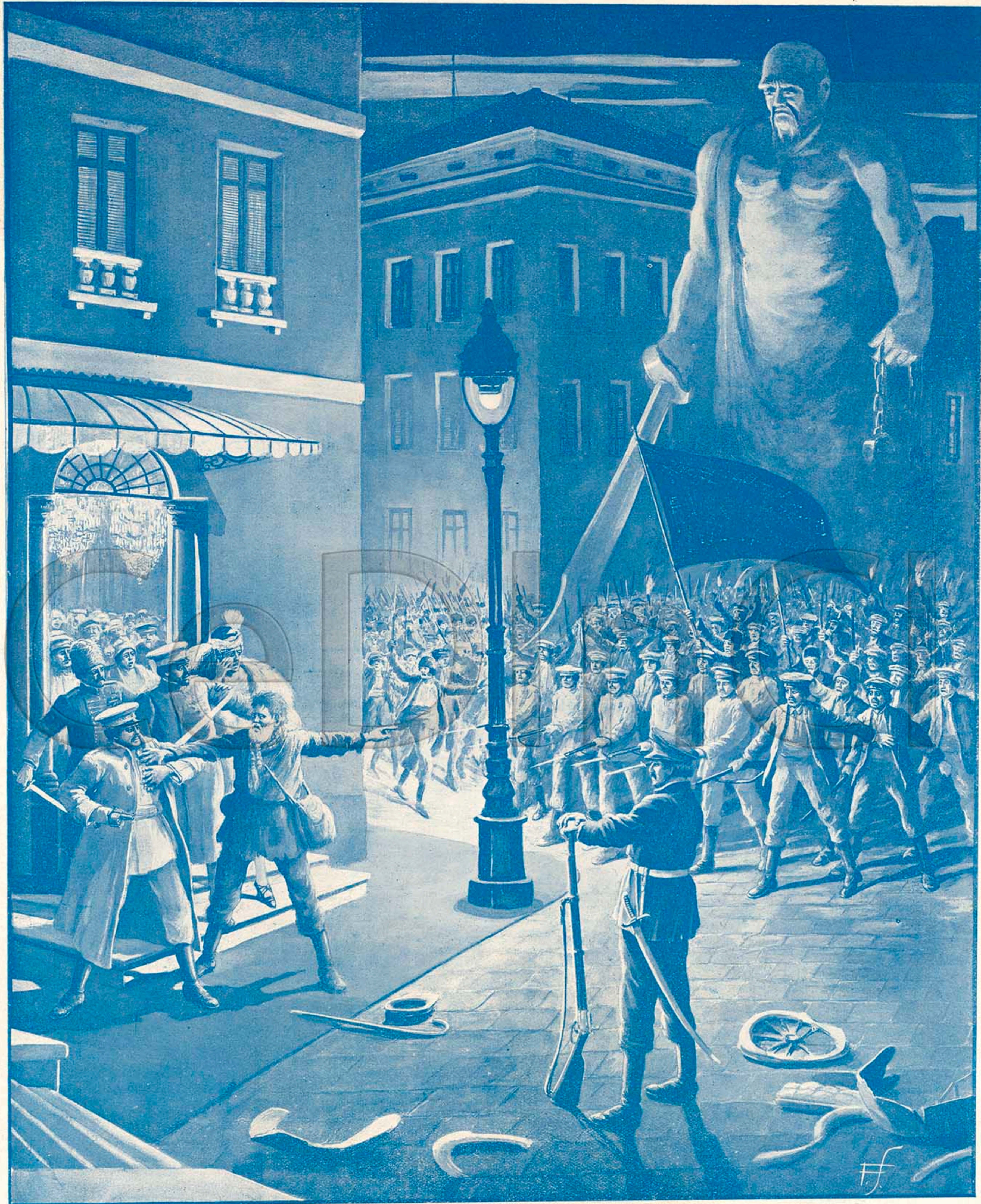
Pero una educación así no está en condiciones de recibirla en las escuelas burguesas, religiosas o laicas, donde precisamente se les educa con el fin de perpetuar en ellos las injusticias y los errores imperantes. Tampoco pueden obtenerla en muchos de los hogares, donde predomina la miseria, el abandono, la indiferencia, la ignorancia y la superstición. El medio mejor sería la creación de escuelas libres. Podrían organizarse grupos exclusivamente dedicados a la fundación y sostenimiento de tales escuelas, a la vez que laborar en el seno de los gremios y centros obreros para que actuaran en el mismo sentido. Universidades populares, Ateneos y Centros de estudios sociales, pueden contribuir a esa labor educativa.

No hay que olvidar, por otra parte, que el ejemplo en el hogar y las indicaciones de los padres son de capital importancia en el desenvolvimiento mental del niño. La educación empieza en el hogar y en el hogar se perfecciona o se marea. A los padres libertarios corresponde orientar a sus hijos por la senda de la emancipación, primero con el ejemplo y luego con las adecuadas enseñanzas.

5.—¿Por qué senda creen los compañeros que debe orientarse el Arte, en América y en Europa, para saturar más el ambiente de anarquismo?

El arte, por lo mismo que exalta el sentimiento, puede ser un gran auxiliar de la revolución. Puede obrar de dos maneras: poniendo de manifiesto las lacras sociales y anticipando así el anhelo de curarlas, o actuando las bellezas de la sociedad futura, impulsándonos a su realización.

Desgraciadamente, y salvo excepciones, los artistas, más ansiosos de provecho que de gloria, se ponen al servicio de los que detentan la riqueza, y su labor, o es anodina, o tiende a enaltecer lo que debiera ser objeto de repulsión y censura.



Encuesta del grupo "Los Iconoclastas", Steubenville - Ohio.
SUPLEMENTO semanal de LA PROTESTA, 9 de Agosto 1926

DIBUJO DE SAGRISTA, BARCELONA

No es el arte al que debe orientarse hacia la belleza y la armonía, porque la finalidad del arte es precisamente la belleza y la armonía, y no puede ser arte verdadero lo que tienda a enaltecer la fealdad y la desarmonía. A los que hay que orientar es a los artistas, que por egoísmo unos, por carencia de verdadera idealidad otros, hacen del arte un servidor del privilegio y de la riqueza. Y esta orientación debe consistir en la crítica de las obras de los artistas serviles y en el enaltecimiento de las obras de los que sienten y practican el verdadero arte... Como estímulo para éstos, no estaría de más la celebración periódica de certámenes artísticos y literarios, patrocinados por grupos, ateneos, centros obreros, sindicatos, etc., en los que se premiaran las obras que lo merecieran.

6.º—¿Qué concepto merecen las tendencias individualistas en el movimiento obrero actualmente?

En el movimiento obrero, y más concretamente dicho, en el campo anarquista, se manifiesta una tendencia individualista que considera las prerrogativas del individuo por encima de las de la sociedad.

De hecho, todos los anarquistas son individualistas, puesto que parten del principio de que el hombre debe gozar de completa libertad, sin estar supeditado a ninguna autoridad. Pero no hay que olvidar que el ser humano, por tendencia biológica, es un ser social. Esto es, vive formando parte de agregados sociales. El individuo, dentro de la sociedad, es un ser autónomo con vida propia, que concurre al sostén del organismo colectivo, recibiendo en cambio los beneficios que se derivan de la colectividad. Debería haber, como es natural, una correlación de servicios. En la sociedad actual esa correlación no existe, beneficiándose una minoría, con exceso, de la vida colectiva, en perjuicio de la mayoría. Y resulta que los privilegiados gozan de prerrogativas individuales que les colocan por encima de la sociedad. Esto es precisamente lo que hay que evitar, estatuyendo como base de la sociedad la libertad de todos los individuos en condiciones de igualdad, sin admitir dependencias, jerarquías ni privilegios que conviertan en ilusoria la libertad.

El hecho de someterse voluntariamente el individuo a vivir en una sociedad libre, con derecho a gozar de los beneficios sociales, le impone el deber de contribuir, si está en condiciones de hacerlo, a la labor colectiva, pues de lo contrario se convertiría en parásito privilegiado. Además, el derecho inalienable que goza de hacer respetar su libertad, implica el correlativo deber de respetar la libertad de los demás.

Por todo esto, estimamos una desviación el criterio estrictamente individualista que pretende desentenderse de los tácitos compromisos que impone la vida colectiva. El individualismo de los anarquistas en general, puesto que se basa en la realización de una sociedad libre, es esencialmente un individualismo societario, aun cuando cabe imaginarlo dentro de formas distintas, sea a base de cooperación, colectivismo o comunismo, con tal que la libertad y la igualdad de los individuos queden garantizadas.

El individualismo puro, llevado a sus últimos límites, exigiría la vida aislada del individuo, excluyendo toda forma societaria. Esto puede convenir a los misántropos, pero para la inmensa mayoría de los hombres, la sociedad seguirá siendo la natural extensión y complemento de la vida individual.

7.º—¿Cuál es el valor de la tradición y en qué medida deberá seguirse?

La vida de la sociedad, como la de los individuos, es una sucesión de hechos. El individuo, merced a su memoria, en cualquier instante puede recordar el pasado, y este recuerdo le producirá sensaciones diversas, de placer o pena; pero si se pasara la vida recordando, ni viviría el presente, ni procuraría que el porvenir lo mejorara.

En los pueblos, la tradición es como el recuerdo del pasado, un recuerdo indirecto, que llega a las generaciones presentes embellecido o afeado, y que rara vez estamos en condiciones de apreciarlo en su justo sentido. Por lo mismo, el valor de la tradición es relativo y varía el

modo de apreciarlo, según sea nuestra idealidad y mentalidad.

La medida en que sigamos la tradición dependerá de nuestra mentalidad. La mentalidad del anarquista no es la más propicia para seguir ni aun respetar la tradición. El anarquista, que no está conforme con el presente, menos ha de estarlo del pasado. Lo tradicional es el arcaico, lo antiguo, que cuando se trata de reproducir o perpetuar resulta un contradictorio, pues la vida social, como la individual, es movimiento, cambio, sucesión, transformación.

La tradición sólo puede tener para nosotros un valor literario e histórico, pero jamás puede ser un ideal a seguir. Nuestro ideal está en el porvenir, no en el pasado.

8.º—Para soterrar más hondo, y deshacer viejas creencias petrificadas en las mentes, ¿pudieran los camaradas historiar el origen, bases y fundamento de la Biblia?

La palabra Biblia, etimológicamente derivada del griego, significa libros. Los primeros cristianos la utilizaron para designar el conjunto de libros diversos que constituyen el Antiguo y el Nuevo Testamento.

Constituyen el Antiguo Testamento un conjunto de fragmentos de libros hebreos escritos en diversas épocas durante el período de nueve siglos antes de la Era Cristiana y que reflejan el carácter, las creencias y costumbres de dicho período, no obstante el distinto estilo, origen y finalidad de dichos escritos. Libros de parecido carácter los tienen las literaturas antiguas de China, Persia e India.

El Nuevo Testamento lo constituyen cuatro Evangelios, que hacen referencia a la vida, hechos y muerte de Jesús, de cuya personalidad real no hay pruebas conclusivas, y que de haber existido, fué uno de los tantos innovadores que de vez en cuando aparecen en los pueblos, que dan forma concreta a vagas aspiraciones que yacen difusas en las masas. Los cuatro Evangelios fueron escogidos por la Iglesia de entre un mayor número de escritos inspirados en la real o supuesta existencia de Jesús, de autores diversos.

En el Concilio de Trento, la Iglesia escogió los libros que debían considerarse como "sagrados y canónicos", que fueron 45 del Antiguo Testamento y 27 del Nuevo. Tal fué el origen de la Biblia actual, al que cierto número de hombres se abrogaron la facultad de declarar libro divino, dictado por el mismo Dios, por mediación del Espíritu Santo, que junto con Jesús, constituyen la incomprensible unidad-trinidad del cristianismo.

El valor de la Biblia es puramente tradicional y literario. Su pretendido origen sagrado le ha sido concedido por la Iglesia, sin más finalidad que hacer descansar en el mosaico de fragmentos que es la Biblia, su doctrina religiosa.

Las narraciones bíblicas, en cuanto se refieren a un Dios antropomorfo y a su creación de un mundo limitado, están en abierta contradicción con los actuales conocimientos científicos; y el mejor modo de combatir su influencia en las masas ignoras, consiste en vulgarizar los conocimientos científicos y parangonarlos con las creencias que el Cristianismo sostiene respecto a la divinidad y a la creación.

BIBLIOGRAFIA

Dauphin-Meunier A. — "La Commune Hongroise et les anarchistes (21 mars 1919-7 aout 1919)" 88 págs. en 8.º — Librairie Internationale, Paris, 1926.—

Al leer este libro pensamos en las consecuencias de la poca afición a los estudios históricos documentados y en el vasto material que nos ha entregado la historia en la última década. Todavía no se ha hecho nada sólido sobre los anarquistas en la revolución rusa, en la revolución bávara de los consejos, en la Italia de la post-guerra y, en general, en la agitación revolucionaria de 1918 a 1922. Los socialdemócratas y comunistas se

En el próximo número del SUPLEMENTO continúa la Encuesta de Stuebenville, Ohio

Se publicarán trabajos de M. Nettleau, G. Biagiotti, M. Buenacasa y otros conocidos camaradas del país y del extranjero

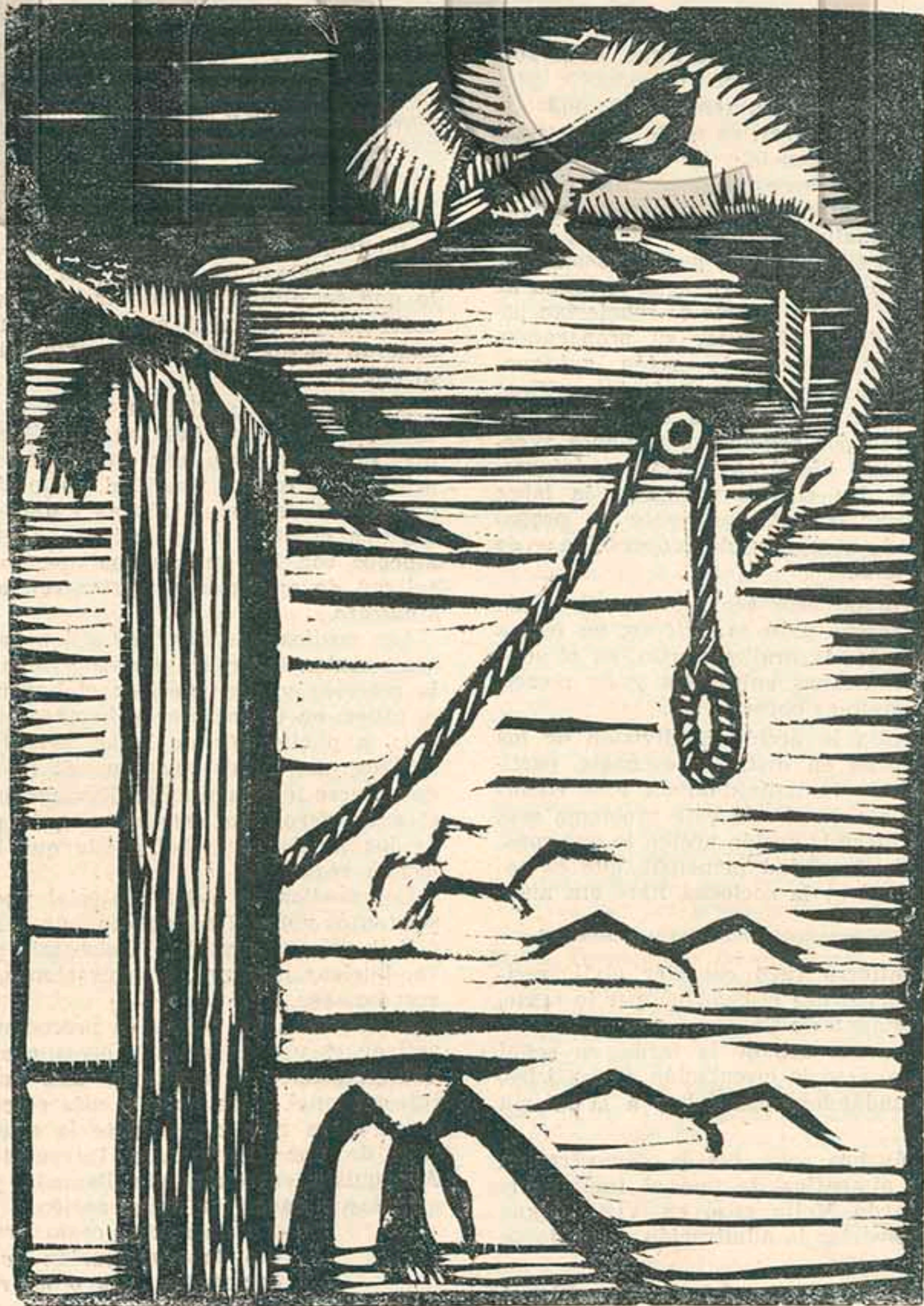
PRECIO DE CADA NUMERO 10 CTS.

apresuran a monopolizar todos estos hechos, pasando por alto o desvirtuando el esfuerzo de nuestros camaradas, que muchas veces han sabido tomar la iniciativa y dar el ejemplo de abnegación y de espíritu de sacrificio. El camarada Dauphin-Meunier acaba de publicar un pequeño volumen sobre la revolución húngara de 1919, revelando una excelente competencia en cuestiones económicas. En el curso de esas breves páginas se menciona la labor de algunos anarquistas y su trágico destino. Pero el valor del ensayo no está en eso, sino en la crítica acertada a las decisiones y tácticas de los comunistas húngaros, de Bela Kun, sobre todo, a quien se debe, en gran parte, el desastre de la comuna de Budapest. Como ojeada de conjunto en pocas páginas, el librito de Dauphin-Meunier es una buena introducción al estudio de la revolución húngara y no sólo sería deseable un profundizamiento y un ensanchamiento de la materia respecto del desdichado episodio húngaro, sino una imitación sobre la república bávara de los consejos, sobre la revolución rusa, etc., etc. En esas experiencias se afirma la exactitud de nuestras ideas fundamentales y se manifiesta también lo fatales que pueden ser algunos dogmas tácticos.

El dibujo de Sagristá

El dibujo del camarada Sagristá, que intercalamos en este número en hoja suelta, quiere representar las dos formas de lucha armada en las contiendas sociales contemporáneas: el militarismo y la guerrilla. El fondo y el argumento es dado por la revolución rusa. De una parte los magnates del bolchevismo y de otra la insurrección de los campesinos ucranianos. Todavía hoy, a pesar de no quedar rastros del levantamiento campesino encabezado por el compañero Nestor Machno, la única fuerza hostil al estalinismo, al militarismo y al capitalismo de los bolchevistas, está en el campo, en la población campesina. Pero del campo no surge el ejército regular, que engendra forzosamente la dictadura, si es que no es ya un instrumento de ésta, surge la guerrilla, la autonomía del esfuerzo y de las voluntades. De ahí que nosotros, adversarios de todo militarismo, abriguemos fundadas simpatías hacia el guerrillero revolucionario. El militarismo es adversario irreductible de la revolución; la guerrilla puede ser un aliciente revolucionario.

Panoramas europeos: España



Tanto se jugará con la horca, que al final el palmipedo quedará colgado del zagal.